

Consensos para la Argentina que viene

1. Exportaciones
2. Empleo privado



CONSENSOS PARA LA ARGENTINA QUE VIENE

Se están sentando las bases de una economía sólida.

El desafío: ratificarlas y pautar políticas de estado.

Lograr tasas de crecimiento moderadas pero estables hace la diferencia en el largo plazo. En los últimos cuarenta años, sin embargo, la inestabilidad macroeconómica, la baja competitividad sistémica y el aislamiento nos impidieron crecer sostenidamente y reducir la pobreza.

Ahora las cosas están cambiando.

- Se están sentando las bases de una macroeconomía sana a través de la corrección de los precios relativos y de la reducción del déficit fiscal.
- Se está llevando adelante una ambiciosa agenda de competitividad sistémica para dotar al país de infraestructura de calidad, de un entorno de competencia que favorezca la innovación y de un entorno regulatorio eficiente.
- Se está llevando adelante un proceso de integración al mundo que nos permitirá aprovechar los beneficios del comercio, de la influencia en la gobernanza global y de la incorporación de las mejores prácticas internacionales.

Sin embargo, ningún gobierno puede solo. Y, aunque a veces no parezca, los argentinos tenemos algunos consensos clave.

La democracia, por ejemplo. Pudimos haber sufrido grietas ideológicas casi viscerales, pero nadie pone en tela de juicio la democracia como eje central del contrato social.

También empezamos a consolidar consensos en otras esferas de la política pública. Por ejemplo, en materia social, que la protección de los más vulnerables no es negociable. El gasto social de los últimos años, y también el del gobierno anterior, es el más alto de nuestra historia. Aprobado por presupuesto por un congreso multipartidario y plural.

En materia de política económica se empieza a tener consenso, quizás aún no consolidado, de que el déficit fiscal permanente no es sostenible, que a la larga genera deuda, y a la corta inflación. También sobre aspectos más instrumentales, donde habíamos perdido el rumbo, como que las estadísticas públicas tienen que decir la verdad.

Es verdad que ese puñado de consensos es importante, pero también es insuficiente. No es sano que cada cuatro años parezca que tengamos que resetear y empezar de nuevo. Tenemos que seguir consolidando consensos para lograr transformar, de una vez por todas, las políticas públicas en políticas de Estado.

Como punto de partida, para el próximo período hay que consensuar al menos dos prioridades: i) un *consenso pro exportador* para dar sostenibilidad al modelo de crecimiento sin la recurrente asfixia de divisas; y ii) un *consenso pro empleo*, dado que el empleo privado es el gran organizador social.

CONSENSO PRO EXPORTADOR

Más exportaciones para un crecimiento sostenido sin la recurrente asfixia de divisas.

Si bien una parte del esfuerzo ya está hecho tras recuperar la competitividad cambiaria, todavía resta generar los incentivos para que logremos ser competitivos de forma sistémica. Y, en este último punto, resulta central capturar los beneficios de la integración al mundo lograda en estos últimos años. El acuerdo con la Unión Europea constituye una oportunidad única, no solo para posicionar nuestras exportaciones a dicho mercado, sino también para atraer inversiones europeas destinadas al Mercosur.

Argentina necesita recuperar el interés perdido y cambiar las expectativas de los inversores: en los últimos cuatro años se anunciaron proyectos de inversión por USD 50.000 millones que no lograron concretarse.

Tampoco debemos inventar nuevas recetas. Basta con levantar la mirada y observar que están haciendo nuestros países vecinos. Casos como el de Perú (1993) y Colombia (2005) dan cuenta de un conjunto de políticas de incentivos a la inversión exitosas, donde teniendo como ejes principales ciertos regímenes que garanticen estabilidad jurídica y, a su vez, beneficios impositivos de mediano plazo, han logrado hasta cuadruplicar su Inversión Extranjera Directa.

Incluso también disponemos de casos exitosos hacia dentro de nuestro país. Esto ya lo hicimos a nivel sectorial. En primer lugar, a partir de la Ley de fomento nacional para el uso de fuentes renovables, la inversión se incrementó 11 veces hasta alcanzar en 2018 un total de USD 4.500 millones. Por otro lado, Vaca Muerta. Tras la Resolución 46 en 2017, la producción de gas no convencional aumentó 150% en 2019.

CONSENSO PRO EMPLEO

Más y mejor empleo privado, el gran organizador social

Después de transitar una etapa de ordenamiento fiscal y financiero, la Argentina está en condiciones de avanzar hacia una etapa de desarrollo productivo y progreso social. Vale mencionar que esta segunda prioridad está íntimamente ligada a la primera. Tanto las inversiones como las exportaciones son los motores fundamentales para que las PyMEs y las grandes empresas generen empleo privado en la Argentina del 2020 – 2023.

Para esto, creemos que hay que avanzar implementando reformas tanto a nivel transversal (para “destrabar” inversiones y fomentar exportaciones) como sectorial (para aprovechar las oportunidades de desarrollo productivo que ya existen).

En cuanto al primer plano, la Argentina necesariamente debe dirigirse hacia una modernización del mercado laboral en su conjunto. Como mencionó el Ministro en la introducción, empeoraron las condiciones de empleo. Al día de hoy, todavía seguimos arrastrando problemas sin resolver: 35% de los empleos son informales, alrededor del 11% de la población se encuentra desocupada y algo más del 30% se encuentra inactiva.

No solo hay que otorgar beneficios impositivos a las grandes inversiones como mencionamos anteriormente, sino también a las PyMEs y emprendedores que, con el actual nivel de presión impositiva, a pesar de haberlo reducido en 3 p.p., aún encuentran limitaciones para la creación y formalización de empleo. De esta manera, estaríamos cada vez más cerca de que, tanto las pequeñas como las medianas, dispongan de una estructura de costos más liviana y así encuentren más factible “graduarse” al exportar sus bienes y servicios al mundo.

Si bien esta constituye una temática donde es probable se encuentren opiniones disidentes, es imperioso avanzar sobre las áreas donde se encuentren consensos entre los diferentes actores políticos. Propuestas como impulsos para la promoción de empleo (con foco en transables y complejos), formación y capacitación laboral (de acuerdo a las demandas que requiere el sector privado) y contención vía un robusto seguro de desempleo (temporal y condicional) pueden servir de guía para comenzar a derribar las barreras que todavía padecemos.

Estas dos prioridades, como así también cualquier otra que brinde la oposición y nos encuentre en el consenso, serán las que permitan que esta joven democracia se transforme en desarrollo y pueda sacar de la pobreza a la tercera parte de los argentinos.